

El enfoque teórico conceptual de los populismos en América Latina

Macarena Valenzuela

Magíster en Estudios Internacionales, USACH⁶³

RESUMEN: A la luz de la compleja conceptualización que demanda la idea de populismo, este artículo estudia los conceptos y procesos que se han trabajado en la literatura sobre populismos en América Latina. Bajo el amparo metodológico propuesto por Gary Goertz (2006), se buscó observar la construcción conceptual de tres de las principales etapas del populismo: populismo clásico, neo-populismos y nuevos populismos de izquierda. La aplicación de esta metodología demuestra que la literatura observa diferentes variables e interacciones de variables dependiendo la etapa en que se estudia. Esto derivaría en diferencias importantes en el concepto tanto en su extensión como intensidad. Con todo, este artículo busca ser una contribución a la discusión académica sobre el populismo desde un punto de vista teórico-conceptual.

PALABRAS CLAVE: Populismo, concepto, comparación.

ABSTRACT: In light of the conceptual complexities surrounding the idea of populism, this article studies the concepts and processes that have been employed in the literature on populism in Latin America. Following the guidelines put forward by Gary Goertz (2006), the author focuses on the conceptualization of three of the principal stages of populism: classical populism, neo-populism, and the “new left” populism. The application of these methods shows, that the literature focuses on different variables

63 El presente artículo es parte de la tesis defendida para optar al grado de Magíster en Estudios Internacionales impartido por el Instituto de Estudios Avanzados, perteneciente a la Universidad de Santiago de Chile. Se agradece a Cristián Garay Vera, Sergio Toro, Olga Ulianova, Evgenia Fediokova y Claudia Molina, los comentarios y observaciones formuladas.

and interactions of variables depending on the stage being studied, thus leading to important differences in both the extension and the intension of the concept. Above all, this article is intended as a contribution to the academic discussion of populism from a theoretical –conceptual point of view.

KEYWORDS: Populism, concept, comparison.

Introducción

La aplicación de reformas económicas estructurales y las consecuentes crisis políticas que éstas llevaron, dieron paso a un fenómeno que parecía parte de nuestra historia. La clásica noción de populismo fue nuevamente puesta en el debate a propósito del surgimiento de nuevos estilos políticos en América Latina durante la última década del siglo veinte. Fue así como la academia comenzó a sugerir que las actuaciones de líderes como Menem (Argentina), Salinas de Gortari (México) o Carlos Andrés Pérez (Venezuela), representaba una subcategoría de la antigua noción de populismo, llamándolo neo-populismo (Weyland, 2003; Barr, 2003; Knight, 1998). El estilo de estos gobiernos, con estrategias y objetivos muy diferentes a sus ascendientes populistas, entregó nuevos elementos a una conceptualización ya muy dificultosa del fenómeno. A esta dificultad se le sumó otra. La irrupción de gobiernos como los de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, que provocó rápidamente reacciones entre los académicos y políticos para adjetivar el estilo. Nuevamente, el término de *populismo* fue el más utilizado, y para lograr encajarlo en la discusión se le entregaron características que fueron complejizando y difuminando su entendimiento.

El problema de cómo abordar el populismo no sólo proviene de América Latina, sino más bien, es un problema que se ha manifestado en los diversos casos que se han presentado en el mundo. Una de las autoras más connotadas en la literatura académica del populismo es Margaret Canovan. En su libro *Populism* (1981), deja bien en claro esta compleja faceta del populismo, señalando lo siguiente:

“The term is exceptionally vague and refers in different contexts to a bewildering variety of phenomena... the existing literature makes clear is that we cannot hope to reduce all cases of populism to a single definition or find a single behind all established uses of the term” (1981:3).

Por su parte, Michael Conniff, enfocándose en su experiencia investigativa latinoamericana, publica dos libros, *Latin American Populism* (1982) y *Populism in Latin America* (1999), definiendo el concepto de una forma mucho más acotada a lo que estaba sucediendo en el continente. Así, él entiende como populismo a un movimiento político encabezado por un líder carismático, con seguidores de todas las clases sociales, y cuya actuación produce una gran expansión electoral. Sus programas prometen reforma, y sus líderes apelan a la cultura del pueblo como fuente de legitimidad. Todos son factores en la lucha para ganar elecciones y conseguir el poder.

Al observar las definiciones anteriores, se distingue una primera, de características amplias, que podría abarcar una infinidad de casos y señalando explícitamente su difícil conceptualización. Por otro lado, la segunda definición es más acotada, pero presenta diferentes características a estilo de requisitos. Cabe entonces preguntarnos ¿porqué existe esta diferencia conceptual explicativa?, ¿es posible aplicar el concepto de populismo clásico a los populismos o nuevos estilos políticos de hoy?, dentro de la literatura, ¿qué se entiende por componentes y que se entiende como causales del populismo?, ¿qué lugar tienen los populismos de izquierda dentro de la literatura?

Con todo, el presente trabajo pretende demostrar que la gran cantidad de elementos incorporados a la definición de populismo hacia fines del siglo XX y principios del XXI, ha conllevado también a una dispersión de las variables causales del fenómeno. Es decir, no existe una explicación clara del populismo porque, precisamente, no hay claridad respecto a cuáles son las variables suficientes y necesarias de este fenómeno. En otras palabras, se puede señalar que a diferentes operacionalizaciones del concepto, existen diferentes variables causales del fenómeno. Asimismo, el hecho de que en la presente década emerja un “viraje a la izquierda” dentro del continente, y con ello, un brote de gobiernos catalogados de “populismos de izquierda”, hace que la clásica noción de populismos sea nuevamente puesta en debate, a causa de los nuevos elementos entregados por estos gobiernos.

Por tanto, el objetivo de este artículo en su primera parte, es centrarse en el análisis del mapa conceptual que nos entrega la literatura académica de los populismos en América Latina. Para ello, me basaré en la estructuración de conceptos de Gary Goertz (2006), donde se analizará el nivel de intensidad y extensión en el que se define y la composición de las variables que conforman o causan el concepto. En este punto, se verá cómo los autores van operacionalizando el populismo de acuerdo a la cantidad de atributos causales u ontológicos que se

le entregan. Posteriormente, se verá si el desarrollo del concepto de populismo responde más a una estructura de variables de semejanza o de condiciones suficientes y necesarias. De semejanza en el entendido que el populismo puede comprenderse indistintamente con aparición de una u otra variable o, si existen variables, que sin ellas no pueda ser considerado como populismo.

Un segundo desafío para este artículo es desentramar las teorías que explican los procesos con los cuales se desarrollan los populismos en Latinoamérica. El trabajo se basará en la metodología denominada *análisis sistemático del proceso* de Peter Hall (2006), que señala la importancia de categorizar un set de teorías que identifiquen las principales variables causal que conducen al resultado. Para finalizar, se realizarán comparaciones provenientes de los resultados analíticos, y las conclusiones finales.

El difícil camino de la conceptualización

La principal dificultad en las ciencias sociales, es tratar de enmarcar conceptos que sean funcionales para el desarrollo de la investigación. Esta construcción conceptual, entendida por Mill (1861) como una función suprema para la discusión teórica, poco a poco ha ido abriéndose camino como paso necesario e importante para cualquier inicio de investigación que se aprecie de tal. En efecto, las fronteras poco claras en fenómenos como democracia, revoluciones, libertades, justicia, entre otras y, con ello, la dificultad para generar teorías consistentes con los argumentos, ha llevado a líneas de estudio especialmente dedicadas a operacionalizar un acercamiento científico más allá de la simple relación causa-efecto.

Los conceptos envuelven una discusión teórica sobre el objeto referido (Goertz, 2006). Sin una clara delimitación de éste, se genera el peligro de que un mismo resultado se le pueda atribuir a fenómenos intrínsecamente muy distintos. Este es el problema latente que enfrentamos cada vez que calificamos de populismo a un movimiento, o a un partido político, un estilo de liderazgo, un tipo de gobierno, etc. El rango empírico es tan amplio, que la poca delimitación del concepto hace que se atribuya a diversos fenómenos sin la claridad o certeza de su veracidad. Por tanto, se observa la necesidad de encontrar o poder aplicar una metodología que nos ayude a aclarar el concepto de populismo, sus delimitaciones, sus características y los procesos teóricos que lo llevarían a producirse. Para ello, se utilizará la estrategia de Goertz, que es una metodología integral de construcción de conceptos.

La estrategia de Goertz

Gary Goertz (2006), uno de los impulsores del resurgimiento de la metodología cualitativa en Estados Unidos⁶⁴, advirtió sobre cuatro pasos principales que se deben llevar a cabo en esta empresa: a) especificar las variables que conforman el concepto y las que lo causan, b) Especificar cómo interactúan esas variables, c) especificar la extensión e intensidad del concepto y d) trabajar el concepto mediante niveles de análisis.

La primera es la distinción entre categorías ontológicas y causales. Las ontológicas tienen que ver con la composición fundamental del objeto. El agua, por ejemplo, se compone *ontológicamente* por hidrógeno y oxígeno, a pesar de que un agricultor en época de sequía entienda que la única forma de obtener agua para su riego, es que caiga nieve en la cordillera. En efecto, la distinción de Goertz respecto a una u otra categoría tiene que ver en cómo enfrentamos el concepto. Muchas veces queremos observar los elementos que lo conforman y otras veces, los elementos que los causan.

Otro paso para Goertz es la interacción entre las variables. Aquí se proponen dos caminos: a) las condiciones necesarias y suficientes y b) la semejanza de familia. Aunque en la complejidad del diseño del concepto pueden estar presentes los dos, es bueno analizarlos en forma separada. La primera, sugiere que las causalidades se podrían expresar sólo si presenta una combinación de condiciones. Aquí es donde se expresa la letra *y*. La aparición de un fenómeno X estaría sujeto a condiciones A, B y C. Un ejemplo que da el autor es la definición del concepto de Skocpol respecto a las *revoluciones sociales* y variables como la transformación del Estado y la rebelión de clases, que serían suficientes y necesarias para la conformación del concepto en estudio.

En tanto, semejanza de familia o *family resemblance* define el concepto a través de la existencia de algunas variables. Es decir, se relaciona con el término matemático *o*. Un ejemplo es la definición conceptual de *estado de bienestar*. De acuerdo a este tipo de construcción del concepto, un estado podría aplicar al menos una de las políticas definidas como de *bienestar* para ser considerado como estado de bienestar, siempre y cuando esos servicios sean suficientes para formar el concepto. En esto la sustitución de los atributos es importante ya que la ausencia de una dimensión puede ser sustituida por otra. Las siguientes figuras aclararán más las diferencias entre uno y otro punto.

64 Anteriormente dominada por las visiones de *Rational Choice* y el impulso de los métodos cuantitativos.

Suficientes y necesarias

X1	X2	Y
1	1	1
1	0	0
0	1	0
0	0	0

Semejanza de familia

X1	X2	Y
1	1	1
1	0	1
0	1	1
0	0	0

Fuente: Extraídas de Goertz (2006).

Otro elemento importante es el grado de extensión o intensidad en que se operacionaliza el concepto. En su libro, Goertz explica cómo existen definiciones que, en un extremo, rayan en lo normativo hasta aquellas que, en el otro, bordean lo minimalista. No obstante, relacionar las formas de mirar el concepto y el grado de extensión que esto significa, tiene mucho que ver con lo visto anteriormente. Es decir, en el caso del acercamiento de las *condiciones suficientes y necesarias*, mientras más variables se mezclen para hacer los requisitos más estrictos, menor sería el grado de cobertura del concepto. Lo contrario también es cierto. Goertz señala: “In short, we can increase the coverage of a concept by reducing its intention. More specifically and more accurately, we can increase the extennumber of necessary attributes in the intension” (Goertz, 2006: 72) Adicionalmente, el autor señala que, a diferencia de los términos construidos con las *condiciones suficientes y necesarias*, los elaborados por *semejanza de familia* tienen la particularidad de que mientras más variables se incorporen, más extensión tiene el concepto. En efecto, en la construcción de *semejanza de familia*, mayores alternativas significan mayores probabilidades de que los casos entren en la conceptualización.

Finalmente, todo concepto es construido mediante niveles. No es concebible la construcción unidimensional de un término, porque éste quedaría trunco en la construcción. Por ello, Sartori (1984) sugirió la llamada *escalera de la abstracción*. Esta escalera representaba precisamente la idea de una progresión en la construcción del concepto, en donde lo abstracto debía enmarcarse para su operacionalización. Los niveles de abstracción para algunos autores son tres: el nivel básico, el nivel secundario y el nivel de indicadores. El primero es el más importante y controversial porque dice relación con la variable que se quiere escrutar. Para ello es necesario que el investigador entienda qué es lo que pretende operacionalizar. Para ello el segundo nivel es trascendental especialmente porque aquí es donde se establecerán los componentes causales y ontológicos. Finalmente, los indicadores serían la operacionalización de los componentes del nivel secundario.

Con todo, la elaboración de conceptos representa un desafío importante. Este desafío es aún mayor en nociones tan difusas como el populismo. A continuación intentaremos desentramar este problema ocupando las herramientas metodológicas que hoy existen en las ciencias sociales.

La conceptualización de los populismos a través del tiempo

Debido a la diversidad del fenómeno y la gran cantidad de factores que se le atribuyen, el concepto de populismo tiende a ser muy difuso. La poca claridad conceptual y el desarrollo de explicaciones académicas que luego son fácilmente rebatibles, ha transformado a este término en uno de los más escurridizos en la investigación social. Para el presente trabajo, se distingue tres épocas de populismos sobre América Latina: los populismos clásicos, los neopopulismos y los populismos de izquierda. En cada etapa se describirán brevemente los principales autores que contribuyeron a la literatura académica del fenómeno.

Los populismos clásicos

El primero se entera en el siglo XX con movimientos económicos y socio-políticos en fases históricas caracterizadas por una transición de sociedades agrarias a sociedades industriales, de un sistema político con participación restringida a un sistema político con participación amplia, y de un sistema económico exportador e importador a un sistema económico de sustitución de importaciones.

En los sesenta comienzan a aparecer una serie de autores, uno de ellos, Germani (1968), señala que el populismo es producto de un proceso *asincrónico* entre dos factores denominados *movilización* e *integración*, de los cuales se afirma que el despertar psicológico de las masas hacia una vida política participativa en la comunidad, (*movilización*) hace de ellas un movimiento donde puede ser o no integrado en el aparato político nacional, es decir, puede o no adquirir un poder efectivo y legítimo sobre este aparato (*integración*). Por tanto, el hecho de que las masas no se integraran, se debía a la inadecuada capacidad de las instituciones políticas vigentes para absorber las necesidades emergentes, y el despertar de las masas, a los “efectos de demostración y fusión” provenientes del continente europeo y de las corrientes políticas imperantes en ese momento. Con todo, surge el fenómeno populista o movimiento “nacional-popular” como

resultado de una *desviación* provocada por la condición de subdesarrollo en el continente, en el entendido de comparar los mismos procesos de transformación en América Latina y Europa.

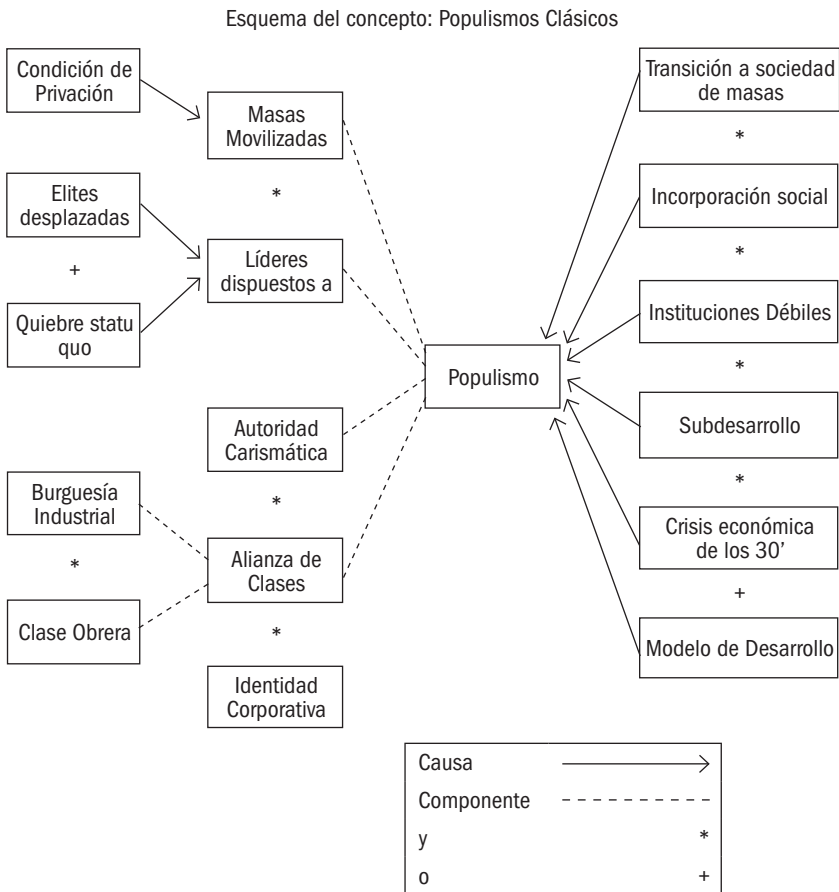
Así mismo, Di Tella (1965) continuando la idea de masas movilizadas, sostiene que para que la movilización populista de masas emerja, es necesaria tanto la disposición de dichas masas a movilizarse, como elites dispuestas y comprometidas en el proceso. Por una parte, las masas se ven deslumbradas a causa del “efecto demostración”, lo que las lleva a movilizarse, pero sin experiencia organizativa. Por otro lado, las elites comprometidas con el movimiento, se sienten desplazadas y comparten el sentimiento de quiebre de *statu-quo* con las masas.

De esta manera “esto genera la emergencia, por un lado, de “masas disponibles”, movilizadas tempranamente y sin experiencia de organización autónoma; y por el otro, de grupos de sectores medios o altos desplazados con “incongruencia de status” dispuestos a liderar a aquellas masas con las que comparten un fuerte sentimiento anti *statu quo*. La ideología populista es, entonces, un instrumento empleado por estos grupos para integrar a las masas en una coalición policlasista” (Viguera, 1993:51).

Por su parte, las décadas de los ‘40 y ‘50 se caracterizarían principalmente por el interés de los países en implementar el *modelo de acumulación*. Este modelo surge como consecuencia de la crisis de la agroexportación a partir de 1929 y su contraparte política, el Estado Oligárquico. Raul Prebisch, de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), propone desarrollar la industria nacional con el fin de mejorar la productividad interna, la absorción de la mano de obra, el progreso técnico y acelerar el ritmo de crecimiento. A esta idea se le denomina también sustitución de importaciones (ISI). Las reformas económicas implementadas por la CEPAL provocan cambios en las sociedades latinoamericanas, el proyecto *desarrollista* de la época fortalece la intervención estatal en las economías, incorpora a las masas en la vida política, y favorece a las alianzas obrero-burguesa-estatal a fin de sustentar el programa de desarrollo. La identidad corporativa es un elemento importante dentro del proyecto de la época, por el cual la autoridad carismática se presenta como un factor digno de destacar.

Al respecto Cardoso y Faletto (1969) señalan: “la industrialización “nacional-populista”, es decir, orientada por una voluntad política que expresa la pujanza de fuerzas sociales, como la burguesía, los sectores medios y los populares (sindicatos) vinculados al “aparato” de poder, quienes junto al sector agroexportador-importador- y aún en pugna con él- comparten, en diverso grado, la conducción del proceso de desarrollo” (Cardoso y Faletto, 1969:108).

Como aspecto funcional de dicha estrategia, se incorpora social y políticamente a los sectores populares como sustento político, a través de las políticas redistributivas, en tanto consumidor, cuyo papel es dinamizar el mercado interno para la industria en expansión. Por tanto, el populismo, como modelo de desarrollo, sería la expresión de los intereses de una alianza de clases formada por una burguesía industrial nacional y las clases obreras emergentes y movilizadas (Viguera, 1993). Sobre el mismo, otro autor señala: “junto a este fenómeno de promoción del sindicalismo por el aparato del Estado, el populismo ha constituido otra de las formas de incorporación de los sectores obreros a la sociedad global” (Faletto, 1996: 714).



Fuente: De elaboración propia sobre bibliografía de referencia

Al aplicar la primera estrategia de Goertz, podemos distinguir ciertas variables ontológicas o componentes de los populismos clásicos, como por ejemplo: masas movilizadas, líderes dispuestos a movilizarlas, autoridad carismática e identidad corporativa. Estas variables presentan una condición suficiente y necesaria, es decir, debe existir cada una de ellas para que pueda estar presente el populismo en esta época. En tanto, en las variables causales se distinguen seis factores: a) la condición de país subdesarrollado o dependiente, b) la crisis económica de los '30, c) el estado de transición de una sociedad tradicional a una de masas, d) la institucionalidad debilitada del sistema político, e) la incorporación social y f) el modelo de desarrollo. Estas variables causales de los populismos clásicos son *suficientes y necesarias* para conformar el concepto de populismo.

Los neopopulismos

Esta tendencia de estudio surge como consecuencia de la aparición de gobiernos que aplicaban las reformas económicas estructurales en los años noventas. En lo fundamental, se trataba de la aplicación del consenso de Washington que comprendía 10 tópicos de política económica en base a lo que Washington catalogó como de relevancia para resolver la década perdida de América Latina. A saber: i) El déficit fiscal ii) Priorización del gasto público iii) Reformas impositivas iv) Tasas de interés v) Tasas de intercambio vi) Política comercial vii) Inversión extranjera viii) Privatización ix) Desregulación x) Derecho de propiedad.

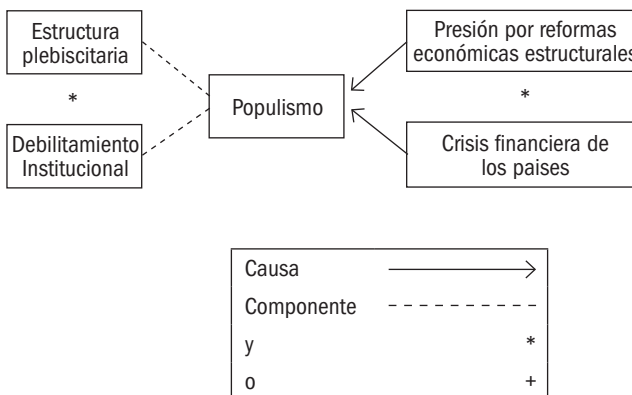
Con este antecedente, los académicos intentaron explicar un argumento contra intuitivo de afinidad entre el populismo y el liberalismo económico. Gobiernos como los de Menem, Fujimori, Carlos Salinas de Gortari, Carlos Andrés Pérez, entre otros, han sido calificados como neopopulistas por la nueva generación de académicos.

Estos neo-populistas se caracterizarían por su estructura plebiscitaria a pesar de la aplicación de reformas de reajuste que le podrían traer problemas con los electores. Esta línea generó controversias en la conceptualización, especialmente porque muchos de los autores habían observado una incompatibilidad entre el neo-liberalismo y el populismo. Para los académicos como Knight (2005) y Weyland (2002), la combinación populismo- neoliberalismo se debe a que el populismo es una estrategia política con bajos niveles de institucionalización y claramente anti orgánica. Así, el neopopulismo compartiría con el neoliberalismo el interés especial de la no intervención de grupos organizados.

Con todo, los autores que desarrollaron el concepto de neopopulismo, observaban el fenómeno desde un punto de vista estrictamente político. Aquí resulta interesante que el neo-populismo no enfoque en la relación masa – líder tal y como lo hicieron las anteriores, sino por el contrario, lo entienda como estrategias personalistas y des-institucionalizadas de seguidores no organizados. Weyland señala: “a political strategy through which a personalistic leader seeks or exercises government power based on direct, unmediated, uninstitutionalized support from large numbers of mostly unorganized followers” (Weyland 2003: 1067).

Dos son las variables *suficientes y necesarias* que componen el concepto: el debilitamiento institucional y estructura plebiscitaria. La idea de la mayor parte de los autores es operacionalizar el concepto para luego hacerlo calzar con la implementación de reformas económicas. Del mismo modo, los académicos que observan el neopopulismo ven en la crisis financiera y la presión externa por implementar modelos económicos neo-liberales, la principal causa de este fenómeno.

Esquema del concepto: Neo-populismo



Fuente: la autora en base a bibliografía de referencia

Los nuevos populismos de izquierda

En esta línea de investigación, encontramos autores que explican el fenómeno populista a la luz del viraje hacia los gobiernos de izquierda que ha tenido el continente latinoamericano. Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, son los principales casos de estudios de esta incipiente línea de investigación.

En lo principal, los académicos de esta etapa plantean la idea de que los gobiernos de izquierda buscan refundar los regímenes políticos, consagrando nuevas formas de democracia participativa y directa (Tanaka 2008) o nuevas formas de relacionarse con los modelos económicos. Para algunos autores, el nivel de aprecio que los gobiernos tienen sobre el libre mercado es determinante para entender el prisma de esta interpretación (Castañeda, 2006; Bremmer; 2006; Panizza, 2006). Así, los autores tienden a señalar que las nuevas izquierdas latinoamericanas se escindirían en aquellas que persiguen un desarrollo basado en una economía de mercado y los que han llevado un ataque frontal a este tipo de economía. Panizza (2006), por ejemplo, analiza el acomodamiento a las nuevas reglas de juego económico de la mayor parte de los partidos de izquierda del continente.

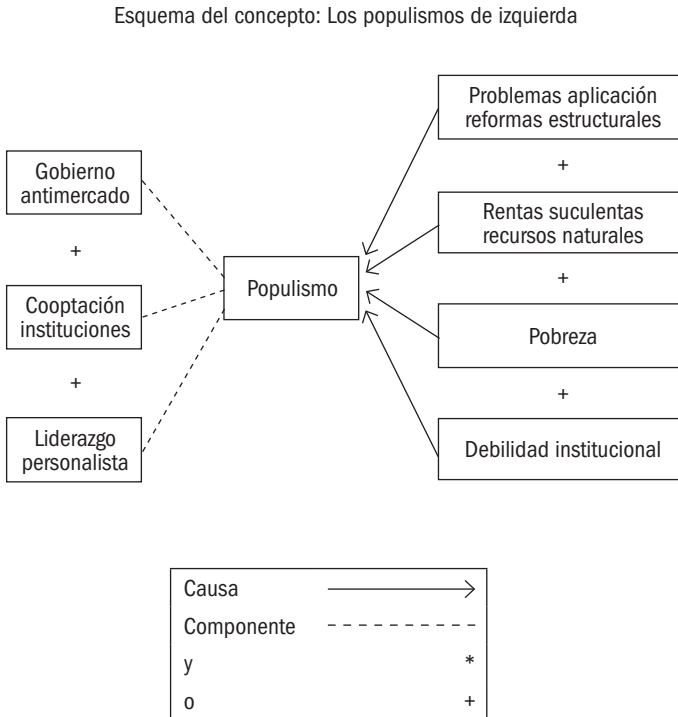
Otra manera que se encuentra, es incorporar dentro de las variables relevantes en la distinción de populismos de izquierda, las rentas obtenidas de los recursos naturales de los países (Weyland, en prensa; Karl, 1997). El hecho de poseer rentas suculentas, podría motivar que los gobernantes hagan caso omiso a las restricciones estructurales de una economía de mercado, estimulando ataques radicales y voluntaristas sobre el orden económico y político de los países (Weyland, en prensa).

En el ámbito de la cultura política, Selligson (2007) ha sugerido una relación entre las condiciones de la población y el surgimiento de tendencias más izquierdizantes, producto de la validez que le entregan los votantes menos educados de izquierda, a algunas de las características propias de los populismos. Finalmente, existen otros que observan las trayectorias políticas que cada país tuvo luego de la aplicación de las reformas económicas estructurales. Para los autores, estas reformas neoliberales tuvieron consecuencias disruptivas que llevaron a dos tipos de respuesta de acuerdo a las fortalezas y debilidades institucionales de cada país y su capacidad para hacerse cargo de las demandas sociales.

La siguiente figura muestra la descomposición del concepto de acuerdo a la literatura que existe sobre el tema.

En esta nueva etapa, cuatro son las variables causales incorporadas: 1) problemas en la aplicación de reformas estructurales, 2) rentas suculentas de recursos naturales, 3) pobreza y 4) debilidad institucional. Estas cuatro variables la literatura las coloca indistintamente como variables de *semejanza*, por cuanto sólo la presencia de una de ellas podría conducir al populismo. Por su parte, las variables ontológicas presentan dos elementos, gobierno antimercado y cooptación de instituciones. Nuevamente, ambas variables se caracterizan por pertenecer a la familia de *semejanzas*, es decir, que el concepto de populismo de la tendencia de investigación de los

nuevos populismos de izquierda posee variables que son *suficientes* para formar el concepto.



Fuente: la autora en base a bibliografía de referencia

Como vimos, estas tres etapas tienen distintos grados de extensión e intensidad en el concepto, hecho que podría determinar la forma de operacionalizarlo.

Niveles de extensión e intensidad de las diferentes tendencias de investigación sobre el populismo

Las diferentes etapas del populismo, presentadas en este trabajo, difieren en el grado de extensión e intensidad del concepto, principalmente por los casos de estudio que estos están observando. Si tuviéramos que dividir en línea temporal, las investigaciones sobre populismos clásicos serían mucho más intensas en sus requisitos, mientras que la línea neo-populista y la de

populismos de izquierda serían respectivamente más minimalistas en el primero y más abarcadores en el segundo. La tabla siguiente demuestra cómo se comporta la teoría respecto a la combinación extensión e intensidad. Extensión en el entendido que comprende muchas variables que causan o conforman el concepto, e intensidad en relación a cuántos casos se aplican a esas variables.

Tipo de populismo: Intensidad v/s Extensión

Tipo de populismo	Intensidad v/s Extensión
Populismos clásicos	Concepto intenso pero pierde en extensión
Neo-populismos	Concepto minimalista, gana en extensión
Populismos de izquierda	Concepto intenso y gana en extensión

De esta tabla se puede desprender que la literatura característica de los populismos clásicos fue muy prolífica en entregar requisitos para su conceptualización. Variables como *subdesarrollo*, *alianza de clases o autoridad carismática*, *transición de una sociedad a otra* fueron convirtiéndose en requisitos *suficientes y necesarios* a la hora de estudiar los casos y el concepto. Nótese que en el esquema que se relaciona con este tipo de populismo, trabaja con la lógica de *suficiente y necesario* (lógica γ). Ejemplo: en la primera etapa: la transición a la sociedad de masas, los canales institucionales débiles, el subdesarrollo y la crisis financiera, todos en su conjunto, fueron el detonante de los populismos clásicos. Esta estrategia le entrega al concepto mayor *intensidad* pero menor *extensión*.

Lo interesante es que este tipo de construcción del concepto es muy distinto al de los populismos de izquierda. En efecto, a pesar de que la literatura también entrega a este último un buen número de requisitos causales, estos no son interdependientes. Si nos fijamos en la figura de caracterización del concepto, los requisitos causales están unidos con signo $+$. Es decir, la pobreza *o* la debilidad institucional *o* las rentas *o* los problemas en la aplicación de reformas estructurales, todas *o* cada una, pueden ser variables causales del populismo. A esta estrategia se le llama *semejanza de familia*, ella logra entregarle al concepto mayor intensidad y mayor extensión.

Finalmente, los neopopulismos, a pesar de que tienen una estrategia de *condiciones necesarias y suficientes*, los requisitos causales son bastante pocos, ganando en extensión y perdiendo en intensidad. Con todo, la siguiente tabla entrega un resumen de las variables causales en la lógica de intensidad versus extensión.

Escala de abstracción

	Populismos clásicos	Neo-populismos	Populismos de izquierda
Crisis Económicas	Sí	Sí	Sí
Subdesarrollo y pobreza	Sí		Sí
Autoridad carismática	Sí		
Incorporación política	Sí		
Anti-sistema	Sí		Sí
Debilidad institucional	Sí	Sí	Sí
Alianzas de clase	Sí		
Extensión/ Intensidad	Baja/Alta	Alta/Baja	Alta/Alta
Combinación de Variables	Suficientes y necesarias	Suficientes y Necesarias	Semejanza de Familia

Contrastando las teorías: una aplicación desde el análisis sistemático de procesos

Este punto intentará hacer un contraste de las teorías desde el punto de vista del análisis sistemático de procesos. Este análisis es una técnica sugerida por Peter Hall en el que se observan distintas teorías y, de ellas, se obtienen patrones comunes y diferenciadores respecto a un objeto de análisis en particular. Para el caso del populismo hemos logrado observar ciertas características que cada etapa releva. Por ello, es ahora importante hacerlas dialogar para poder observar aquellas variables que le son particulares a cada línea de estudio y aquellas que son transversales.

Patrones comunes

Del análisis anterior podemos concluir que en la irrupción de los populismos clásicos había una fuerte coincidencia respecto a la incorporación de las masas en el juego político. De esta forma, la presencia dual de líderes relegados de las elites y masas incorporadas era un componente esencial e importante para esta tendencia de estudio.

No obstante, estos factores no fueron luego tomados por los trabajos contemporáneos, principalmente porque estos se enfocaron en la observación de gobiernos desde el punto de vista de la institucionalidad política.

Sin embargo, desde el punto de vista de los rasgos causales sí parece haber algunos puntos en común. La idea de país en crisis –principalmente económica– es quizá el punto más fuerte. En efecto, la crisis de los 30 para los populismos clásicos, la crisis de la deuda para los neopopulismos y la crisis del modelo neoliberal en los populismos de izquierda, parecieran tener un fuerte componente causal.

Otro patrón común que se puede observar es el factor de subdesarrollo y pobreza. Para el primer caso, los autores asumen que el subdesarrollo fue un elemento importante para la desviación de los países latinoamericanos hacia el populismo, en contraposición con Europa. En el caso de pobreza, se asume como fenómeno que se aproxima a la idea de subdesarrollo pero que, sin embargo, tiene más relación con el carácter de privación de los sectores más desposeídos.

Patrones diferenciadores

Como ya adelantamos en el punto anterior, es posible observar que uno de los elementos diferenciadores de las distintas etapas es la forma en que se compone el concepto. Esto sin duda es lo que ha provocado la complejización a la hora de observar el fenómeno, principalmente porque lo que integra el concepto es a lo que finalmente el concepto se refiere. Por ejemplo, mientras que en los populismos clásicos es una sincronía entre masas movilizadas y liderazgos emergentes, en los neopopulismos desaparecen las masas para dar lugar a esquemas mucho más plebiscitarios y de debilitamiento institucional. Este último punto es importante. Si se observa la última literatura sobre los populismos de izquierda (así como los neopopulismos) el factor debilitamiento y cooptación de las instituciones es un elemento necesario.

En resumen, los populismos no tienen un elemento claro respecto a su composición, pero si se está mucho más acotado respecto a su causalidad. Esto vendría a comprobar que la mayor parte de la literatura se sumerge en entender causas de un estilo nuevo pero que, sin embargo, se operacionaliza de acuerdo a lo que cada uno desea estudiar. De esta manera, en el último tiempo el concepto de populismo ha funcionado más a través de adjetivos que con su propia operacionalización. No por casualidad hoy se les llama populismos de izquierda a gobiernos que

queiebran con el orden tradicional del mercado más que por la relación de los gobernantes con las masas.

Conclusión

En el presente trabajo se ha realizado el ejercicio de contextualización de los componentes y causas del populismo a partir de diferentes tendencias de investigación. Luego de haber hecho un recuento de las técnicas de análisis de concepto de Goertz, se aplicó dicha estrategia a la literatura académica presente en la discusión, que para efectos de la investigación se dividieron en populismos clásicos, neopopulismos y populismos de izquierda. De lo anterior, se concluye que con respecto a los populismos clásicos, pertenecientes a los años cincuenta, las líneas de investigación se centran en el estudio de la incorporación de las masas en la vida política dentro del contexto de una época de transición. Sus definiciones y teorizaciones presentan una serie de requisitos suficientes y necesarios que otorgan al concepto una condición intensa pero poco abarcativa a los diferentes casos que fueron apareciendo con posterioridad.

En el caso de los neopopulismos, pertenecientes a las últimas décadas del siglo XX, y los nuevos populismos de izquierda, pertenecientes a la década del 2000, la literatura centra su análisis en las estructuras plebiscitarias y debilitamiento institucional, dejando de lado la investigación sobre las masas y su incorporación al juego político. A pesar de estas diferencias, se observaron 2 factores comunes en todos los análisis: la idea de crisis económica y las ideas de subdesarrollo y pobreza.

Por tanto, podríamos cuestionar la idea de que el populismo es un concepto difícil de abordar, más bien, dependería del desarrollo de análisis de quien estudia el fenómeno. En los populismos clásicos, se vislumbra un razonamiento que va más desde lo general a lo particular. En tanto, en los populismos contemporáneos se encuentra un razonamiento más imbricado en características particulares. Por otro lado, los populismos contemporáneos reflejan un análisis reactivo a cada caso, en el marco de una visión prominentemente coyuntural (esto podría explicar la poca teorización del actual fenómeno). Y, para finalizar, se señala que la visión de los populismos de izquierda tiene una clara tendencia política normativa, principalmente porque el inicio de la discusión proviene de actores políticos, cuya perspectiva fue tomada posteriormente por la academia y que la mirada institucionalista que presenta da razón a su calificación o adjetivización, sin embargo, este tipo de análisis o forma de mirar el objeto denota altas limitaciones, es por ello que tal vez sería

necesario desarrollar otro tipo de análisis, o calificarlos con otro tipo de adjetivos.

Referencias

- Barr, Robert (2003) "The Persistence of Neopopulism in Peru? From Fujimori to Toledo." *Third World Quarterly* 24 (Issue 6): 1161-1178.
- Bremmer, Ian (2006) "Populist resurgence in Latin America?" *Survival* 48 (2): 5 - 16.
- Canovan, Margaret (1981) *Populism*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Castañeda, Jorge (2006) "The Rise of Populism and the Left in Latin America", *Foreign Affairs* (May-June).
- Connif, Michael (1982) *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Connif, Michael (1999) *Populism in Latin America*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Di Tella, Torcuato (1965) "Populismo y reforma en América latina". *Desarrollo Económico* 4 (16): 391-425.
- Faletto, Enzo (1996) "Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo: Imágenes sociales de la clase obrera". *Revista Mexicana de Sociología* 28 (3): 693-741.
- Germani, Gino (1968) *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós.
- Germani, Gino (1973) "El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos". *Desarrollo Económico* 13 (51): 435-488.
- Goertz, Gary (2006) *Social Science Concepts*, Princeton: Princeton University Press
- Hall, Peter (2006) "Systematic process analysis: when and how to use it". *European Management Review* 3: 24-31.
- Karl, Terry Linn (1997) *The Paradox of Plenty: Oil Boom and Petro States*. Berkley: University of California Press.
- Knight, Alan (2005) *Revolución, Democracia y Populismo en América Latina*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- Mill, John Stuart (1861) "Representative Government" en *Three Essays*. Oxford: Oxford University Press.
- Panizza, Francisco (2006) "Unarmed Utopia Revisited: The Resurgence

- of Left-of-Centre Politics in Latin America”. *Political Studies* 53: 716–734.
- Sartori, Giovanni (1984) *Social Science Concepts*. Beverly Hills: Sage.
- Selligson, Mitchell (2007) “The Rise of Populism and the Left in Latin America”. *Journal of Democracy* 18 (3).
- Tanaka, Martín (2008) “La crisis de la representatividad en los países andinos y el viraje a la izquierda: hacia una renovación de la representación política?” En *Reforma de los Partidos Políticos en Chile*. Editado por A. Fontaine, I. Walter, J. Navarrete y C. Larroulet. Santiago: PNUD: 273–293.
- Viguera, Anibal (1993) ““Populismo” y “neopopulismo” en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología* 55 (3): 49–66.
- Weyland, Kurt (2001) “Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics”. *Comparative Politics* 34 (1): 1–22.
- Weyland, Kurt (2002) *The Politics of Market Reform in Fragile Democracies: Argentina, Brazil, Peru, and Venezuela*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Weyland, Kurt (2003) “Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: How Much Affinity?” *Third World Quarterly* 24(6): 1095–1115.

RECIBIDO EL 27.08.2009 • ACEPTADO: 13.10.2009

Macarena Valenzuela es Magíster en Estudios Internacionales de la USACH, y Licenciada en Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Concepción. Correo es: macavalenzuela@gmail.com